

M U S E O



N U E V A

TABARCA



TEXTO EXPOSICIÓN



EDICIÓN EN CASTELLANO



PRESENTACION

La mejor forma de conservar es conocer...

A partir de la declaración de Nueva Tabarca como Conjunto Histórico-Artístico en 1964, el incremento año tras año en el número de visitas es una realidad, lo que sin duda ha repercutido en el devenir de la Isla y sus habitantes.

El conocimiento y conservación de su conjunto monumental y el medio natural en el que se enmarca, la forma de vida y costumbres de los tabarquinos, así como la propia demanda de los asombrados visitantes que se acercan a este enigmático lugar en medio del mar, hace que la apertura de este espacio museístico se viera como una auténtica necesidad.

De esta manera el MUSEO NUEVA TABARCA rinde homenaje a las sacrificadas gentes que la habitaron desde finales del siglo XVIII, a la vez que se convierte en un centro de interpretación donde poder obtener una valiosa información como punto de partida para el recorrido por la Isla, la cual es el verdadero objeto museable.

GEOGRAFÍA

“...Alicante es una ciudad pequeña de buenas construcciones. Tiene zoco, mezquita-aljama y otra mezquita con predicación. Exporta esparto a todos los países del mar. Hay muchas frutas y hortalizas, higos y uvas. Tiene una alcazaba inasequible y elevada en lo más alto de un monte, a que se sube con fatiga y cansancio. En ella a pesar de su pequeñez, se construyen naves para largos viajes y barcas. Cerca de esta Ciudad, hacia el oeste, hay una isla llamada PLANESIA. Está a una milla de la costa. es un buen fondeadero, que puede servir a las naves del enemigo. Está enfrente del Promontorio del Observatorio. Desde aquí a la ciudad de alicante hay diez millas”

Al-Idrisi, geógrafo árabe
Texto escrito en el siglo XII.

El pequeño archipiélago de Nueva Tabarca, frente al cabo de Santa Pola, pertenece al término municipal de Alicante.

La isla principal, Isla Plana, tiene forma alargada con unos 1800 m de longitud máxima y 400 m de ancho, siendo su altura media de 7 m sobre el nivel del mar.

Al Norte del estrecho istmo existente se sitúa el pequeño puerto que hoy en la actualidad; hacia el Oeste se encuentra el núcleo habitado y hacia el Este, un gran espacio abierto conocido como El Campo, testimonio mudo de un tiempo en que esta tierra se consiguió trabajar a pesar de las adversidades naturales.

El archipiélago lo completan una serie de islotes (La Contera, La Galera y La Nao), junto con numerosos escollos (Negre, Roig, Cap del Moro, Sabata y Naveta).

GEOLOGÍA

El archipiélago de Nueva Tabarca pertenece a las elevaciones béticas en sus afloramientos más orientales, con una evolución tectónico-sedimentaria semejante a la de las tierras circundantes.

La escasa calidad de la piedra arenisca empleada en la construcción de las murallas y puertas, extraída de la propia isla, y con una enorme porosidad, fue causa de la rápida degradación de los elementos construidos.

Podemos observar una secuencia en los afloramientos, desde los más antiguos, caso de los ofitas, las cuales constituyen la mayor parte de la zona oriental de la Isla, hasta los más recientes.

Sobre esos primeros materiales, descansan un conjunto de calcariniferas con una antigüedad aproximada

de 5 millones de años. Incluye la presencia de niveles margosos con presencia de microfósiles marinos, los cuales, arrasados hoy en día, han servido de cantera para la obtención de material de construcción en la isla.

Por último, hace 2 millones de años se forman los dos últimos tramos, cuya potencia total es de entre 1 y 2 m. El inferior, formado por un conglomerado de cantos rodados y cemento calizo, en el que se encuentran fósiles de moluscos; y el superior, que no alcanza el medio metro de grosor, lo forman limos rojos que contienen una gran cantidad de caracoles continentales.

UN ENCLAVE ESTRÁTÉGICO

Planesia o Isla Plana, nombre con el que se conocía en la antigüedad, es un enclave geográfico de gran importancia desde el punto de vista estratégico. Su situación, así como la riqueza de sus aguas en cuanto a los recursos pesqueros, hace que desde al menos época romana, tal como la investigación arqueológica ha demostrado, sea visitada por gentes con un establecimiento posiblemente marcado por la temporalidad.

A lo largo de la Edad Media se tienen pocas noticias relacionadas con la Isla, destacando únicamente las escasas referencias documentales respecto a los asuntos pesqueros y los primeros intentos sobre construcción de elementos defensivos de cara a aprovechar el indiscutible valor que el enclave ofrecía.

Vicente Bendicho, en su crónica sobre la ciudad de Alicante escrita en el siglo XVII, describió la Isla con gran

d e -
t a -
Ile, tal
como se re-
fleja en este
extracto:

"...está a la

parte de Levante del pro-

montorio del Cabo del Algibe, dicho así por uno que tiene dicho cabo, muy antiguo por lo menos de tiempo de los moros, porque algibe es un vocablo morisco y está cerca del castillo o lugar nuevo de Santa Pola, consideración bien guarnecida de armas, piezas y soldados y es del Excentísimo Duque de Maqueda y Nájera y marqués de Elche. Está questa ysla al Mediodía de esta Ciudad y a su vista, tiene de longitud cosa de media legua, de latitud medio quarto poco más, no tiene agua, ni ha sido jamás habitada, aunque me dicen que ay vestigios que devieron ser de algún atalaya o abrigo de pescadores.

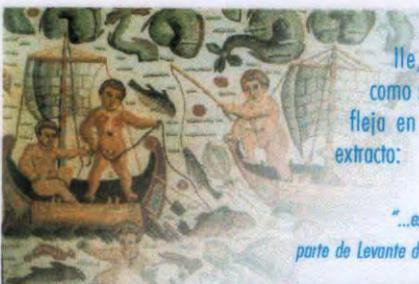
...Es, también, de mucho provecho por el bonitísimo pescado que en toda la rivera de la ysla se pesca de todo genero. Los daños que recibimos de questa ysla son muchos porque han sido cautivos en ella, si bien hasta no es de tanto daño por el mucho cuidado con que van a ella, y porque los moros navegan en baxeles redondos y no en fragatas como solían. Díxose que el excentísimo duque de Lerma, quando con Su Magestad Phelipe III privava, le puso en el ánimo de que se edificase un fuerte en la ysla, no tuvo efecto por lo mucho que costaría el sustentarlo y porque está cerca del Lugar Nuevo...".

EL NOMBRE NUEVA TABARCA

La Isla, después de estar sumida en el olvido durante décadas, toma nuevo protagonismo a partir de mediados del siglo XVIII, ya que, también ahora, su privilegiada situación geográfica la hacía muy aprovechable. Las tensiones militares con el norte de África, incursiones de piratas a las costas alicantinas y la existencia de contrabandistas, planteó las primeras ideas sobre repoblación y uso militar hacia 1760.

Por estas fechas, en Tabarka, otra pequeña isla perteneciente a la Corona española frente a las costas de Túnez, se producen una serie de acontecimientos fundamentales para el devenir de la Planesia alicantina. Habitada por genoveses que, bajo pabellón español, se dedicaban fundamentalmente a la recolección del coral, con una fructífera economía y una situación de alto valor geoestratégico en el contexto mediterráneo, a mediados de siglo la isla es invadida por los tunecinos, los cuales apresaron a sus habitantes que sufrieron cautiverio en Túnez y en Argel a lo largo de más de una década.

En 1768 el rey Carlos III, previo pago del rescate,



procede a su liberación, siendo trasladados a Alicante donde provisionalmente fueron acogidos en el colegio Jesuita.

Es en estos momentos, aprovechando la política repobladora del Conde de Aranda, cuando se piensa en la Isla Plana como lugar idóneo para el asentamiento definitivo de estas gentes, convirtiéndola a su vez en un punto militar adelantado en la defensa costera.

En 1770, con muchas de las casas construidas, se produjo el traslado, con lo cual, a partir de estos momentos, y en recuerdo del origen de sus pobladores, pasaría a llamarse Isla de Nueva Tabarca, nombre que se ha mantenido hasta nuestros días.

LOS PRIMEROS COLONOS

El 21 de Febrero de 1769, el Conde de Aranda ordenó al gobernador de Alicante Don Guillermo de Baillencourt, que se realizará la "Matrícula de los tabarquinos rescatados de Argel", la cual, encabezada por el que fuera párroco de Tabarca, Juan Bautista Riverola, enumera todas las unidades familiares, así como personas que no integraban familia alguna.

Una vez acomodados en Nueva Tabarca, una serie de privilegios

y exenciones fueron concedidas por el Rey, caso de eximirles del servicio de armas y del pago de impuestos al que estaban sujetos otros pueblos de la Monarquía.

Se encontró el mando a un gobernador de corta graduación militar, destinando

tropa para la defensa de la plaza.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA

Una vez instalados los nuevos colonos tabarquinos, se concibió la definitiva construcción de una ciudadela fortificada con funciones de establecimiento militar avanzado a las costas alicantinas.

Los trabajos son encargados al ingeniero militar Don Fernando Méndez de Ras, el cual da la mayor envergadura al proyecto entre 1772 y 1775, planteando la construcción de una verdadera ciudad fortificada siguiendo los planteamientos urbanísticos, militares, ideológicos y estéticos del Barroco.

En sus murallas se abrieron tres puertas: San Miguel al Norte, San Rafael al Este, y por último, San Gabriel, al Oeste, en la que una inscripción alude al rey Carlos III, quién autorizó las obras.

Sin embargo, esta compleja concepción era más ambiciosa que real, lo que propició que nunca se llegara a realizar en su totalidad. El enorme gasto que ocasionaban las particulares condiciones naturales del entorno, así como los recientes cambios en las relaciones con el Norte de África, hicieron que el proyecto de Méndez no pudiera concluirse.

De esta forma, en 1779, el rey ordena que se valore la utilidad de conservar la ciudadela como plaza fuerte, y en cumplimiento de las órdenes se redacta el "Discurso sobre la Plaza de San Pablo en la Isla de Nueva Tabarca" realizado por el ingeniero militar Balthasar Ricaud, en el que se exponían las penosas condiciones de habitabilidad que el lugar reunía, aunque también los logros que se habían





producido.

"No sólo la negó la naturaleza el precioso auxilio de la leña sino también el indispensable elemento de agua dulce, por cuyos máximos defectos estuvo en lo pasado inhabitada"

"...pero también es cierto que con haberla fortificado se ha conseguido la ventaja de quitarles a los contrabandistas el depósito a los efectos de sus ilícitas introducciones y a los piratas argelinos un abrigo donde con sus galeotas inquietaban nuestra navegación e insultaban las inmediatas costas y ensenadas"

BALTHAZAR RICAUD

Discurso sobre la Plaza de San Pablo en la Ysla de Nueva Tabarca, 17 de Abril de 1.779.

Con todo, hasta la muerte deméndez ocurrido en 1782, no se suspendieron las obras definitivamente, siendo el final al evidente sueño de una utopía.

NUEVOS USOS, NUEVAS IDEAS

A partir de 1789, con el reinado de Carlos IV, la Junta Suprema de Estado se planteó el futuro inmediato de Nueva Tabarca. En esta coyuntura se enmarcan las nuevas propuestas de distintos ingenieros militares, caso de Antonio Ladrón de Guevara, en que se plantea el derribo parcial del caserío y la construcción de dos torres defensivas.

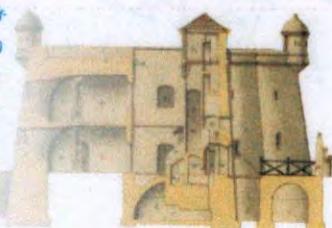
En aquel momento se encontraban construidos los elementos fundamentales del sistema defensivo, así como edificios representativos, civiles y religiosos, caso de la Casa del Gobernador y la Iglesia.

Otro proyecto, en este caso de Balthasar Ricaud, proponía la construcción de una sola torre en el centro de la isla, según la propia leyenda del plano, "el paraje más ventajoso..." .

"A este fin si la superioridad después de examinado el actual proyecto tuviese a bien aprovarlo convendrá que en primer lugar permita la demolición de la Iglesia y de la Casa del Cura como perjudiciales a la defensa de la nueva torre e inútiles en aquel establecimiento..."

Fruto de esta última propuesta es la construcción de la Torre de San José, situada en El Campo, mediante una Real Orden de 12 de Septiembre de 1790. Rafael Viravéns, en su Crónica de la ciudad de Alicante, nos describe el edificio:

"Entre los edificios más notables que se construyeron, debemos citar la torre de San José, originada al E. de la Isleta. Este fuerte es un castillo de piedra que consta de tres pisos, en donde hay un patio y habitaciones para carcel y alojamiento de tropa: á él se sube por una escalera de cantería interceptada por un puente levadizo; sobre la puerta de entrada aparecen los escudos de las Armas Reales; tiene en sus fachadas ventanas con rejas de hierro, y el fuerte está coronado con baterías ó barbeta, que los circuyen por sus cuatro frentes, mostrando en los ángulos garitas voladas."



RAFAEL VIRAVENS Y PASTOR

Crónica de la ilustre y siempre fiel ciudad de Alicante, 1.876

A partir de estos momentos comienza el abandono paulatino de la Isla en cuanto a sus funciones militares, culminando en 1828 con una disposición real, la cual estableció la cesión de fortificaciones y edificios a sus propios habitantes.

En pleno reinado de Isabel II, con la implantación del régimen constitucional, la derogación de privilegios concedidos por Carlos III, y la pérdida de cualquier interés militar, Nueva Tabarca se ve sumida en el olvido. El utópico proyecto de ciudad dieciochesca era sólo un recuerdo y la decadencia de la población ya no se detuvo, llegando a estar prácticamente deshabitada en la segunda mitad del siglo XIX:

"...en nuestros días apenas existe aquella linda población

cuyas obras fueron sin duda confiadas a manos inespertas, [las de Ménendez de Ras] a juzgar por el estado completamente ruinoso en que se hallan: algunas familias de pescadores habitan hoy las pocas casas que aun quedan en pie."

NICASIO CAMILO JOVER,
Reseña Histórica de la Ciudad de Alicante, 1.863.

LOS TIEMPOS RECENTES

Durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, Nueva Tabarca adquiere unos rasgos propios que determinan su devenir posterior. La desidia a la que se vería sometida hizo que los tabarquinos se encerrasen en sí mismos y lucharan por subsistir en un espacio tan limitado y con unos medios tan adversos.

Ya bajo jurisdicción de Alicante, únicamente fueron dos las actuaciones decimonónicas de relevancia, caso de la construcción del faro en 1854, el cual serviría como escuela de fareros, y la ubicación definitiva del cementerio tapiado en el extremo oriental de la Isla.



Lo cierto es que a principios de la pasada centuria la Isla no disponía de luz, agua, alcantarillado, ni puerto donde fondear los barcos y refugiarse en caso de temporal.

En esta situación, las actividades económicas relacionadas con el mar fueron sustento básico de la población, al tiempo que el barco constituiría su principal medio de transporte y herramienta de trabajo. La cordelería, confección de redes, nasas, construcción de barcos y la práctica diaria de la pesca, permitieron la permanencia en la Isla.

Durante la primera mitad de siglo, las actividades pesqueras continuaron a buen ritmo, incluso propiciando un cierto progreso en la Isla y su crecimiento poblacional.

Un arte tipo trampa como la almadraba, fue la base de esta situación, la cual cambiaría hacia mediados de siglo a causa de varios factores. Los primeros síntomas de agotamiento de los fondos marinos a causa de la pesca de arrastre, así como el cambio en las rutas migratorias de los atunes, hicieron que en 1960 desapareciese la Almadra de Tabarca, la última de la provincia de Alicante.

El evidente descenso en la actividad pesquera coincidió con el surgir de una nueva economía, la turística, cuyo desarrollo constituye en la actualidad, el sustento básico de la población tabarquina.

GENTES DE MAR LOS ARTES DE PESCA DE NUEVA TABARCA

Las gentes de Nueva Tabarca han tenido una intensa relación con su medio natural, EL MAR, lo que les ha llevado a adaptarse, crear y utilizar una serie de utensilios y artes de pesca que les sirviesen para extraer sus riquezas, y con ello mantener una economía de subsistencia de la que vivían.

Desde la Edad Media, la actividad pesquera había ido decreciendo en nuestras costas hasta que en el siglo XVIII se produce una auténtica convulsión.

En la segunda mitad de siglo se empiezan a introducir algunos artes de playa como la xávega, o de arrastre, caso del bou.

Xávega / Bou

"Red grande de hilo de cáñamo, compuesta de varias piezas, que forman sus bandas y copo, de las que entre pescadores se llaman de

Tiro, y la mas común y provechosa ó los de nuestras costas del Océano y Mediterráneo desde el golfo de Rosas, hasta la embocadura del río Guadiana".

SAÑEZ REGUART,

Diccionario Histórico de los Artes de la Pesca

Nacional,

1791-1795



Bou

El bou, o pesca de arrastre por pareja tuvo una progresión lenta pero ineludible, y ya a mediados del siglo ilustrado, las parejas a vela se habían establecido de manera con-

tundente en el Levante peninsular, con un rendimiento extraordinario. Esto estaba motivado por la práctica virginidad de la plataforma costera, con lo que este arte arrastraba los caladeros hasta despoblar en pocos años los fondos marinos; de ahí la gran polémica que ha suscitado.

"el arte de pesca que posee la facilidad de pescarlo todo no es un verdadero arte"

Antonio Sañez en referencia al Bou (mediados s. XVIII)

Los artes de deriva, sin contacto alguno con los fondos marinos, caso de la bonitera, y los artes de cerco, como el conocido cerco de jareta, también han sido practicados en Tabarca.

Un arte de calamento fijo como el trasmallo tiene una gran tradición en la isla, así como en la actualidad la moruna.

Moruna

Arte de calamento fijo que se usa en Nueva Tabarca actualmente entre los meses de Abril y Junio. Está formado por una red travesera de un solo paño calada perpendicularmente a la costa, con dos caracoles y un copo. Con la moruna, "grossa" o "xirretera", se capturan especies estacionales, principalmente la lechola, que constituye un 85% de las

apresadas.

Trasmallo

"Arte de mucho uso para pescar en el mar, y en los ríos, conocido generalmente por esta voz, formado con tres redes de diferentes mallas: esto es, tres paños de red unidos en todo su largo y ancho, como si dixésemos tres varas de lienzo cortadas con separación, y luego cosidas juntas por sus orillas superior e inferior..."

ANTONIO SAÑEZ REGUART,

Diccionario Histórico de los Artes de la Pesca Nacional,

1791-1795

Los artes de anzuelo como el palangre, la fluixa y el curricán también han sido habituales entre los pescadores tabarquinos, los cuales, mediante un cabo con varios anzuelos, o con cañas, se practican a bordo de una embarcación.

Palangre

"Arte, ó manera de pescar con anzuelos la mas inocente, porque no destruye los mares. Se le aplica tambien el nombre de Arte Real, sin duda por esta circunstancia. En distintos parajes le denominan Espinel..."

ANTONIO SAÑEZ REGUART,

Diccionario Histórico de los Artes de la Pesca Nacional, 1791-1795

Por último, entre las trampas de pesca tipo jaula, la nasa, gambera o llangostera según las especies a capturar, es el instrumento más utilizado, las cuales son manufacturadas por los mismos pescadores.

Naso

"Arte de pesca, que sobre ser de los más ingeniosos, parece por sus disposiciones puede creerse de los más antiguos. En la historia de los artes la casualidad, que ha dado origen a un sin número de útiles descubrimientos, proporcionó tal vez su invención en el hecho de advertirse quan fácilmente fue cogida pequeña porción de pececillos en algún cesto o cosa equivalente, que se llegó a introducir en el agua de las orillas del mar o de algún río, y que extrayéndole luego de ella, filtrando ó escurriendo por los intersticios de los mimbres, juncos, cañas o paja de que estaba formado, quedaban aprisionados ó en seco dentro de su concavidad, privados del propio elemento, y sin arbitrio para escapar..."

ANTONIO SAÑEZ REGUART,
Diccionario Histórico de los Artes de la Pesca Nacional,
1791-1795

ALMADRABA UN MÉDIO DE SUBSISTENCIA

Otro arte de calamento fijo como la almadraba ha tenido una gran repercusión en toda la costa de Alicante, siendo la base de una economía elemental como la tabarquina hasta mediados de la centuria pasada. Diseñado específicamente para la captura del atún, su evolución ha sido muy compleja hasta llegar a la conocida como "almadraba de buche" implantada aquí desde finales del siglo XIX.

A partir de 1830 este arte de pesca tuvo una gran expansión en la zona que duraría más de un siglo, momento a partir del cual decaería en gran medida.

Motivado fundamentalmente por la persecución implacable a la que se han visto sometidos los atunes a lo largo de todas las épocas, así como al cambio en sus rutas migratorias, en 1960 desapareció definitivamente la almadraba de Tabarca.

Almadraba

La almadraba de buche o copo, producto de la combinación de dos tipos anteriores (almadraba de vista y almadraba de monteleva), utiliza las redes fijas y otras móviles que ayudan a guiar a los atunes hacia el copo o cámara de la muerte. Su complicada estructura se forma a partir en una serie de elementos fundamentales, caso del cuadro o capturadora, parte principal de la estructura, que se divide en cámara, bordonal, buche y el copo, lugar donde se produce la "levantada", mediante la cual se suben los atunes capturados a la superficie.

Las partes auxiliares se denominan rábems, que forman un sistema de redes verticales de gran longitud que obstaculizan el paso de los peces y los dirigen al cuadro principal.



La almadraba de Tabarca, sin ser de grandes dimensiones, contaba con una rábera de tierra que partía del islote La Galera con 1000 m. de largo hasta llegar al cuadro, calando el copo a 34 m. de profundidad. En esta almadraba, cuyo testimonio se conserva en el edificio almacén que actualmente ocupa el Museo Nuevo Tabarca, llegaron a trabajar 35 hombres, con una figura principal, el arráez, el cual dirigía los trabajos de orientación y colocación del arte.

COMPAÑERO INSEPARABLE: EL BARCO

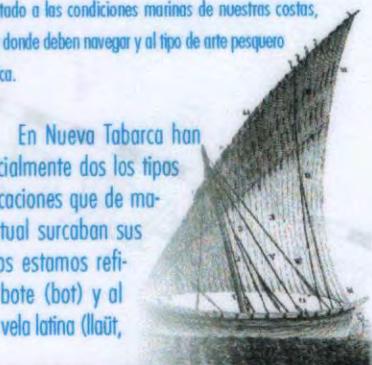
Desde la ocupación definitiva de la isla a finales del siglo XVIII, la economía y la necesidad de transporte de los taborquinos pasaron por un elemento fundamental en sus vidas: el BARCO.

En Nueva Tabarca ha sido usual el tránsito de pequeños botes a remo y barcos con la tradicional vela triangular, la vela latina, que hacían faenas pesqueras y de transporte de viajeros.

Esto generó la existencia de un oficio importante, de gran arraigo en la isla, como fueron los calafates o carpinteros de ribera, los cuales eran artesanos que construían y también reparaban los barcos de pesca.

Al ser en esencia una herramienta de trabajo, las embarcaciones se han adaptado a las condiciones marinas de nuestras costas, las aguas por donde deben navegar y al tipo de arte pesquero que se practica.

En Nueva Tabarca han sido esencialmente dos los tipos de embarcaciones que de manera habitual surcaban sus aguas. Nos estamos refiriendo al bote (bot) y al falucho de vela latina (llaüt,



loud).

El primero era una pequeña embarcación impulsada a remo, en ocasiones para dar servicio a las grandes barcas del bou. Si alguna vez usaba vela, montaba la llamada "vela mística", una vela latina truncada.

El llaüt es sin duda el barco más habitual en nuestro litoral, y tanto él como su "hermano menor" la bussa, están asociados a prácticamente toda la actividad llevada a cabo en la isla.

Los llaüts costeros y los pequeños pesqueros son los más populares en Nueva Tabarca, los cuales, con unas medidas próximas a los 8 m. de eslora por 2'5 m. de manga, han sido destinados primordialmente a la pesca y al traslado de gentes a la Península.

Hacia 1920 fue el momento en el que la flota tabarquina era más numerosa, generando a su vez trabajo en cuanto a la construcción de barcos, no solo para el servicio de la isla, sino también para el de poblaciones cercanas.

En la actualidad son escasas las embarcaciones asociadas a la Cofradía de Pescadores de Tabarca, las cuales pertenecen a unidades de pesca artesanal.

LA CONSERVACIÓN DEL MAR ECOSISTEMAS INSULARES Y RESERVAS MARINAS

En los últimos años se ha considerado necesaria la creación de zonas marinas protegidas de cara a la conservación de los ecosistemas litorales, el restablecimiento de los poblamientos biológicos en las áreas adyacentes y el mantenimiento de la producción pesquera.

Dentro de este ámbito de actuación hay que enmarcar la creación de reservas marinas, definidas como zonas cuyo objetivo primordial es la protección de especies marinas en favor de su desarrollo y proliferación.

Aparte de la de Nueva Tabarca, otras doce son las reservas en el Estado español, ubicadas en Cataluña, Islas Baleares, Comunidad Valenciana, Murcia, Andalucía y las Islas Canarias.

Todas ellas confieren y desarrollan las principales comunidades bentónicas mediterráneas, intentando coincidir con las áreas en las que la incidencia humana es menor.



Estos espacios marinos se pueden diferenciar en función del modelo de comunidades que albergan de manera predominante:

Comunidades pertenecientes a los fondos blandos en mar abierto, en donde se incluyen las praderas de fanerógamas marinas como la *Cymodocea nodosa* y *Posidonia oceanica*, con presencia de ellas en los fondos de la propia Isla de Nueva Tabarca y costas murcianas.

Comunidades fotófilas y esciáfilas sobre sustratos rocosos y fondos detríticos, en donde se incluyen praderas de posidonia sobre roca, coralígeno, etc.

Estas comunidades se encuentran principalmente alrededor de las islas del litoral mediterráneo.

En el caso de las islas, su carácter cerrado y limitado, provoca distintos ciclos ecológicos. Así, la conocida fragilidad de los ecosistemas insulares es proporcional a la superficie que tienen, resultando claramente mayor en las de pequeñas proporciones, caso de Nueva Tabarca.

Por otro lado, el valor de las mismas como endavances en el medio marino es muy significativo, resultando especialmente relevante en el caso de las aves, las cuales pueden reunirse en grandes concentraciones en un momento clave de su ciclo vital.

De esta forma, los ecosistemas insulares son esenciales para la protección del medio marino, de manera que en torno a los mismos se produce un incremento real de la biodiversidad y la productividad, lo que convierte en fundamental su conservación.

GANANDO EL FUTURO: LA RESERVA MARINA DE NUEVA TABARCA

Esta reserva se creó en 1986, siendo la primera del Estado español. La petición por parte del Ayuntamiento de Alicante se basó en un estudio realizado por la Universidad de Alicante, en el que se manifestaba el buen estado del medio marino isleño y de las comunidades biológicas que lo habitaban, en particular, de los recursos de interés pesquero.

Con una forma rectangular, tiene una superficie total de 1400 ha. y sus fondos oscilan entre los 0 y 40 m de profundidad. Se trata de sustratos rocosos y arenosos-fangosos en los que predomina la pradera de *Posidonia oceanica* en un óptimo estado de salud. Su densidad y extensión permite servir de alimento y refugio a un gran número de especies directa o indirectamente implicadas en los artes de pesca tradicionales de índole local.

Para evitar la perjudicial pesca de arrastre que podría afectar a zonas de puesta y reproducción de muchas especies de interés pesquero, se han instalado arrecifes artificiales, que junto al fondeo de antiguas embarcaciones pesqueras de madera, han permitido observar la recuperación de la pradera y de las poblaciones de peces y cefalópodos en los últimos años.



En esta reserva marina se diferencian una serie de comunidades biológicas de especial singularidad:

Praderas de *Posidonia*



Las praderas de

Posidonia oceanica forman la comunidad más madura y compleja que puede darse en fondos arenosos o rocosos, desde 0 a 30 m de profundidad. Alberga una alta biodiversidad, tiene una elevada producción primaria, interviene en la estabilidad sedimentaria y es el hábitat y zona de cría, puesta y reproducción de muchas especies.

Para desarrollarse necesita excelentes condiciones de luminosidad, transparencia y calidad en las aguas, por lo que su presencia indica una buena calidad ambiental, algo que evidentemente denotan las aguas tabarquinas.

Grutas semioscuras

Las grutas semioscuras se caracterizan por la falta de luz, lo que condiciona la vida en esos enclaves. Los vegetales no pueden desarrollarse, predominando la fauna suspensívora que tapiza las paredes de las cuevas, caso de gorgonias, esponjas, madreporarios,

Las grutas semioscuras se caracterizan por la falta de luz, lo que condiciona la vida en esos enclaves. Los vegetales no pueden desarrollarse, predominando la fauna suspensívora que tapiza las paredes de las cuevas, caso de gorgonias, esponjas, madreporarios, etc. También sirve de refugio diurno a peces de comportamiento nocturno. La conocida como Cueva del Llop Marí, en el perfil sur de la Isla, es ejemplo de estos hábitats. Su nombre hace referencia a que fue el último refugio de foca monje en estos aguas, antes de su desaparición.

Las cornisas de vermétidos

Las cornisas de vermétidos están formados por una multitud de conchas en forma de tubo que pertenecen al gasterópodo sésil *Dendropoma petraeum*. La consolidación de los tubos se debe a la acción de las algas rojas, que por acción cementadora construyen plataformas de vermétidos sobre sustrato.

Coralígeno

El coralígeno, desarrollado a partir de restos de organismos calcáreos incrustantes, forma bloques sobre sustratos blandos en fondos de entre 30



y 40 m. Sobre ellos se instalan algas, encontrando numerosos microhabitats en los que se diversifican los organismos.

En definitiva, la Reserva Marina de Tabarca contempla tres funciones básicas de acuerdo con los fundamentos de su creación: la conservación de las especies y hábitats; la investigación científica; y el desarrollo en la gestión de recursos económicos de manera sostenible y equilibrada con el medio natural.

En este sentido, las diferentes actividades económicas y la presencia humana ha condicionado la planificación de la reserva en tres áreas con distinto nivel de protección.

BIODIVERSIDAD EN NUEVA TABARCA: EL MEDIO TERRESTRE Y MARINO

El medio natural de la isla está condicionado por el típico clima mediterráneo. Sus aguas son limpias, de carácter templado en el periodo invernal y marcadamente subtropicales en la estación estival, lo que también condiciona su entorno marino.

De la misma forma, la particular topografía isleña, así como la falta de vegetación e intensa exposición solar, marcan poderosamente las características climáticas locales, y con ello, la configuración de su biodiversidad.

Dado su carácter insular, la acción del mar y la falta de agua han ejercido una influencia decisiva en el paisaje vegetal con lo que las plantas tabarquinas están adaptadas a la salinidad del medio y a la falta de lluvia regular.

La isla presenta una vegetación continental constituida por un reducido número de especies de corta duración en cuanto a su floración y fructificación, las cuales no difieren en exceso de las presentes en las zonas continentales más cercanas.

Las mejor representadas se encuentran en los dos tercios orientales de la isla, propias de zonas degradadas y ambientes costeros, adaptadas a unas duras condiciones naturales y a la acción antrópica.

Todo lo contrario a lo que sucede en la superficie lo encontramos en el medio marino de Nueva Tabarca, donde la riqueza de su biodiversidad es evidente. Los fondos arenosos y el sustrato rocoso, son sus principales comunidades biológicas, siendo la pradera de *Posidonia oceanica*, una planta marina endémica mediterránea desde hace más de sesenta millones de años, vital, no sólo desde el punto de vista ecológico y biológico, sino también importante para la consolidación de los sustratos blandos y freno a la erosión del oleaje sobre la costa. Bajo sus aguas abundan diversos invertebrados y peces de interés pesquero.



* NO OLVIDE DEVOLVER ESTE CUADERNO TRAS SU VISITA AL MUSEO. GRACIAS.





AYUNTAMIENTO DE ALICANTE CONCEJALÍA DE MEDIO AMBIENTE

ARCHIVO MUNICIPAL DE ALICANTE (A.M.A.)

UNIDAD DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO
HISTÓRICO ARTÍSTICO MUNICIPAL
(C.O.P.H.I.A.M.)

PATRONATO MUNICIPAL DE CULTURA



MINISTERIO
DE AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACIÓN

SECRETARÍA GENERAL
DE PESCA MARÍTIMA



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo